



Proyecto Educativo **Colegio Santa Úrsula - Maipú**

1. INTRODUCCIÓN

Este proyecto es fruto de la experiencia educativa de las ursulinas, de la práctica pedagógica de los docentes y de las necesidades que manifiestan las familias que optan por nuestro colegio. Se ha elaborado a través de varios años, escuchando las sugerencias de cada uno de los agentes educativos, confrontando el ideario de la Compañía de Santa Úrsula con los nuevos requerimientos de la sociedad y de la Iglesia y construyendo síntesis que permitan la fidelidad a los principios fundadores de las ursulinas. Es un documento en constante revisión en los aspectos operacionales para adaptarse a los nuevos requerimientos de la sociedad, la Iglesia y las familias.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El carisma ursulino es parte de una historia que se ha ido construyendo y escribiendo a lo largo de siglos y cuya vigencia y actualidad es una realidad patente en la existencia de un monasterio fundador de dos colegios en nuestro país.

Su historia al servicio de la educación en Chile, no ha sido improvisada. Sólidas raíces han servido de faros que a través de los siglos han ido señalando el camino.

La pedagogía ursulina se inspira en la fundadora de la Orden, Santa Ángela Merici (1474 - 1540) quien fundó la Compañía de Santa Úrsula en el año 1535. Con esta obra abrió a las mujeres de su tiempo el camino hacia nuevas tareas en la Iglesia Católica y en la sociedad. Al poco tiempo de su muerte, la Compañía creció rápidamente, dedicándose preferentemente a la educación de la juventud femenina. Santa Ángela eligió a Santa Úrsula como Patrona y Protectora de la Orden, dadas las condiciones carismáticas de esta mártir, quien atraía a todos los que la escuchaban y dio muestras de una fuerte voluntad y una santidad hasta las últimas consecuencias. El barco de Santa Úrsula, donde fueron martirizadas ella y las jóvenes vírgenes que la acompañaban, es el símbolo del Colegio y es la insignia que las alumnas llevan en sus uniformes.

Las religiosas ursulinas del Convento de Berlín, Alemania, llegaron a Chile entre noviembre de 1938 y marzo de 1940. Al comienzo las religiosas desempeñaron labores diversas: trabajos en hospital, atención a hijos de refugiados alemanes y a huérfanos del terremoto de Chillán, ayuda a niños con problemas del habla, etc. En marzo de 1939 comienza el trabajo educativo en Santiago, con un kindergarten que funcionó en la calle Víctor Hendrych. Cada año van aumentando los cursos, uno a uno.

Los esfuerzos desplegados por las Ursulinas van rindiendo sus frutos. En el año 1945 el Colegio obtiene su reconocimiento por el estado según decreto del Ministerio de Educación de Chile. En 1946 se inician las Humanidades y es reconocido como Colegio Experimental. En el año 1961, el Colegio tiene el reconocimiento oficial como Cooperador de la Función Educacional del Estado (Decreto nro. 16591). El kindergarten creado en Santiago, al poco tiempo, se transformó en el Colegio que, en 1952, se instala en Vitacura, el que funciona en Nueva Costanera 4190 desde marzo de 1993.



En el año 1962 las ursulinas, al constatar que en la comuna de Maipú, no había ningún colegio de Enseñanza Secundaria iniciaron el Colegio Santa Úrsula, como anexo del de Vitacura para así atender a las niñas y jóvenes de los alrededores. A partir de ese año, las ursulinas iniciaron un aporte importante en el desarrollo educativo de la comuna de Maipú.

Actualmente, el colegio Santa Úrsula de Maipú es una institución educacional católica con identidad propia, dependiente de las Religiosas Ursulinas, que ha optado por el financiamiento compartido, como una forma de dar respuesta actualizada a las necesidades de las familias, de la comunidad y de la Iglesia de Maipú. En consecuencia, el colegio adhiere a la Ley de Inclusión Escolar (Ley 20.845), resguardando los principios de no discriminación arbitraria.

Como institución escolar de raíces alemanas, el Colegio Santa Úrsula de Maipú comparte la Declaración de Principios de los Colegios de habla Alemana en Chile del año 2004, respetándolos de acuerdo a los lineamientos del presente Proyecto Educativo (<http://dschile.cl>) y a la normativa actual del Estado Chileno.

3. VISIÓN INSTITUCIONAL

FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS: LA MUJER QUE SE QUIERE FORMAR

El hombre es una creatura amada de Dios, único en su modo, dotado con inteligencia y voluntad libre, capaz de ver, escuchar, entender, saber, adquirir criterio y llamado a la perfección para manifestar el amor divino.

El ser humano es capaz de vivir en forma respetuosa con sus semejantes, capaz de ayudar a otros, pero necesitado de la respuesta de éstos. Debe vivir según la voluntad de Dios para servirla donde Él lo quiera.

De acuerdo con estos principios la familia ursulina aspira a un estilo de vida que se distingue por:

- un profundo amor a Dios,
- una actitud de servicio,
- un auténtico ejercicio de la libertad,
- una unidad en lo esencial y apertura a los valores espirituales, naturales, materiales,
- una sencillez, austeridad y sensibilidad,
- un respeto por la persona y la sociedad eclesiástica y seglar,
- un sentido de responsabilidad y respuesta a las exigencias y necesidades de las distintas épocas,
- una estrecha colaboración entre todos los miembros de la Comunidad Escolar Santa Úrsula.

En la familia ursulina, se reciben las niñas para ofrecerles educación y formación en un orden armonioso de lo natural y lo sobrenatural. Así la creatura colabora alegremente con Dios en la Creación.

En este marco hay que diseñar e implementar planes idóneos para formar y educar al ser humano en desarrollo; siempre respetando a los padres y con el sólo propósito de ayudarles a ellos como primeros educadores.



4. IDENTIDAD Y MISIÓN

El Colegio Santa Úrsula es un establecimiento educacional subvencionado con financiamiento compartido perteneciente al Monasterio de Religiosas Ursulinas de Maipú. Es un colegio de niñas, católico, alemán, con el carisma de la espiritualidad ursulina. De acuerdo con las exigencias del Evangelio y con los requerimientos que demanda la sociedad del siglo XXI, pretende contribuir en el desarrollo de todas las potencialidades de las niñas de Maipú y de las comunas vecinas.

El Colegio Santa Úrsula tiene un carácter neo-humanístico-cristiano. Mediante una amplia y sólida cultura general, las jóvenes pueden obtener una mejor capacidad y las condiciones de voluntad necesarias para comprender los deberes y exigencias que traerá consigo la vida femenina del mañana, cumpliéndolos con entero sentido de responsabilidad frente al desarrollo propio de la sociedad, la Iglesia, la nación y el mundo.

5. OBJETIVOS

El Colegio aspira a formar mujeres cristianas, respetando las características de cada una y haciéndolas responsables con valentía ante Dios de los dones recibidos. Se espera formar jóvenes que tengan claridad y firmeza para enfrentar el mundo de hoy y que lleguen a ser mujeres con las siguientes características y modo de ser:

- Que sean personas. Que estén conscientes de sus riquezas personales y de sus posibilidades, sanas física y espiritualmente, bien formadas en sus capacidades espirituales y corporales, en sus sentimientos e inteligencia.
- Que den una respuesta personal. Que busquen el sentido de su vida y que descubran que su vocación humana y bautismal coincide con el camino de realización personal. Que tengan claridad y firmeza para enfrentar el mundo de hoy.
- Que sepan elegir libremente y que no se dejen dominar por sus impulsos, ni por la influencia de la publicidad y de las modas. Que sepan distinguir entre lo verdadero y lo falso, los valores y antivalores. Que sepan conquistar a otros en la búsqueda de la verdad y del bien, con cultura fina, con autodominio, con un modo sencillo, amable y auténtico.
- Que sepan amar y sepan dejarse amar. que puedan caminar con otros en relaciones positivas, construyendo vínculos de fraternidad. Que sepan sacrificarse por los demás y sean capaces de convivir armoniosamente, que no piensen en sí mismas y que con su obrar humilde provoquen sólo agradecimiento.
- Que sean femeninas, no feministas. Que ofrezcan a la sociedad su aporte específico, fruto de su vocación (llamado a ser mujer) y de su misión en las familias y en las actividades profesionales, técnicas o de servicios. Que empleen sus dones y posibilidades, cualidades y talentos en su familia y en los que las rodean al servicio del bien común y de la Iglesia, donde Dios las llame creando, formando, enseñando, guiando, sirviendo, gobernando.
- Que sean íntegras y plenas. Mujeres cultas, no mutiladas en ninguna de sus dimensiones, ni instrumentos de la publicidad, ni reducidas a la calidad de objetos.



- Que estén al servicio de la vida. Que valoren la maternidad como regalo de Dios, y promuevan la familia como lugar de crecimiento, de acogida y de vinculaciones profundas.
- Que estén al servicio de la paz y de la fraternidad y no de la violencia, del erotismo, del poder y del dinero. que estén dispuestas a ayudar donde sea necesario y útil. Que sean capaces de callarse y de comunicarse con espíritu respetuoso y pacífico que una y no separe.
- Que busquen la unidad entre Fe y Vida, cultivando la alegría, la sencillez de la vida cotidiana, la oración, el perdón y el respeto.
- Que vean a la naturaleza como una obra que Dios regala al hombre para que la cuide y la cultive.
- Que tengan conceptos claros, capacidad de pensar, razonar, discernir entre lo esencial y lo novedoso, horizontes amplios que les permitan proyectarse con confianza y seguridad.
- Que estén abiertas al llamado de Dios. No negándose a la vida matrimonial sacramental, ni a la consagración total.
- Que sean valientes en una entrega generosa de servicio a la Iglesia y a la patria, en nombre de Dios. Que les sea sagrada la familia y el respeto por la vida.
- Que se sientan parte de la Iglesia y la amen, la respeten y la obedezcan.

Sobriedad, sencillez, austeridad, sensibilidad y autodisciplina son valores que nuestras alumnas hacen suyos a través del tiempo. Sobriedad, por cuanto aprenden a expresarse y comunicarse en forma sencilla, directa y armónica. Sencillez, por su humildad y actitud de apertura para aprender. Austeridad, por el desarrollo de su capacidad de descubrir y aprender a vivir feliz con lo esencial siendo capaz de asumir su realidad. Sensibilidad por percibir y solidarizar con las necesidades de otro y gozar con las alegrías de los demás. Autodisciplina como un método de trabajo personal que supone una gran fuerza de voluntad, metas claras y perseverancia para lograrlas.

6. CARISMA PEDAGÓGICO: CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA URSULINA

En el Colegio de las ursulinas se reciben niñas desde pequeñas. Esta situación es propicia para educar y cuidar la fe, preparándolas cuidadosamente a recibir los santos sacramentos y ayudándolas con esmero en la formación litúrgica. Se debe también ayudar a formar a las familias de modo que el ambiente del Colegio sea similar al de las casas y en conjunto educar mujeres cristianas.

El Colegio Santa Úrsula tiene un carácter neo-humanístico-cristiano. Mediante una amplia y sólida cultura general, las jóvenes pueden obtener una mejor capacidad y las condiciones de voluntad necesarias para comprender los deberes y exigencias que traerá consigo la vida femenina del mañana, cumpliéndolos con entero sentido de responsabilidad frente al desarrollo propio de la sociedad, la nación, el mundo y la Iglesia.

Todas las actividades educacionales, tanto en el sentido de la instrucción como de la formación propiamente dicha, tienen como fin principal y directo el desarrollo armónico e integral de la alumna dentro de un desenvolvimiento paulatino de sus facultades, lo cual conducirá a obtener una madurez de personalidad moral enteramente fundada en los principios cristianos.



La educación que el colegio imparte quiere abarcar a la niña y a la joven en su totalidad. Por este motivo, se apoya una formación en lo físico, psíquico, intelectual y moral, como asimismo en lo artístico y en lo práctico. Se educa también la voluntad y el autodomínio, promoviéndose experiencias de convivencia y de servicio social. Junto al crecimiento en las ciencias humanas y al desarrollo de los talentos naturales, reciben las niñas y jóvenes la instrucción en la fe y la formación para que, como mujeres cristianas, sepan usar de los bienes de la tierra y servir a los hombres de su tiempo.

Las alumnas ursulinas adquieren esta educación a través de los estudios religiosos, humanísticos, científicos, artísticos, técnicos y deportivos. Con la enseñanza de idiomas extranjeros, especialmente alemán, se tiende a formar una base para la comprensión de la mentalidad y cultura de otros pueblos y contribuir así a un entendimiento mutuo. Además, especialmente con el alemán, las alumnas adquieren estructuras de pensamiento y desarrollan su capacidad de expresión. En la lengua materna hay preocupación por cuidar y valorar su pureza y musicalidad fonética, como asimismo el que sea un instrumento para pensar, hablar y escribir con rigor y de gran riqueza comunicativa y cultural.

El gran objetivo es la formación de mujeres conscientes de su ser femenino, de su vocación y de su misión. El anhelo del Colegio es impartir en él una sólida formación, tanto humanística como científica, destinada a desarrollar mujeres cristianas, según los sabios principios de la fundadora, Santa Ángela Merici.

Un rasgo fundamental en el quehacer educativo de Santa Ángela es el de su maternidad espiritual. Siguiendo este modelo, las educadoras deben estimar a las alumnas; es decir, conocerlas a todas y a cada una, llamarlas por su nombre, distinguirlas por sus talentos y por sus dificultades. La estimación implica el respeto y la tolerancia ante la originalidad de cada una de las niñas. Pero además la educadora debe amarlas con verdadero amor maternal. No hay educación sin amor, sin salir de sí, sin volcarse hacia el otro. Y el que ama cuida al ser amado. El cuidar es un proceso que implica preocupación, paciencia permanente y confianza. Las educadoras, como madres verdaderas, deben tratar a sus hijas con mansedumbre y bondad, con razonable exigencia y sin autoritarismo. Como asimismo, deben ser optimistas, animadas de una confianza inquebrantable en Dios y en las posibilidades de crecimiento de las alumnas.

La pedagogía ursulina ha de ser vivida día a día, porque su objetivo sólo se conquista en el quehacer diario. El testimonio es la fuerza de la convicción en la tarea educativa: se educa más por el ejemplo que por las palabras. En sus escritos Santa Ángela recomienda: “Vivan y actúen de modo que sean como un espejo para sus jóvenes hijas y hagan primero ustedes mismas aquello que exigen de ellas”; “vivan, pues, de modo que ellas se animen y se esfuercen en buscar la virtud por el ejemplo de ustedes”. Es necesario que a educadora sea un ejemplo para las niñas y jóvenes y que sea la primera en hacer lo que de los otros exige.

Desde la perspectiva metodológica, las educadoras serán ingeniosas en descubrir los dones y características de las pequeñas y de las jóvenes. Junto a ellas deberán esforzarse por descubrir el mundo, la naturaleza, los números, las palabras, las estructuras, etc. a través del juego, de la observación o de la experimentación. Estas actividades deberán darse en un clima de trabajo tranquilo y personal y en el que lo más simple tenga gran valor. Deberán, por una parte, comunicar siempre la admiración y el asombro por las cosas grandes y pequeñas, reconociéndolas como espejo de la hermosura de Dios y, por otra, alegrarse de los descubrimientos de relaciones que las alumnas hagan, velando que estos se expresen de manera objetiva, con respeto por la verdad y llegando por último a reconocer valores.

Las alumnas –formadas en estudios sistemáticos sobre la base de observaciones, experimentos, ejercicios, juegos guiados y espontáneos- adquirirán las habilidades necesarias y los conocimientos deseados en forma viva y atrayente, de modo ordenado y bien planificado y serán capaces de expresarlos o darlos a



conocer en forma oral, por escrito o jugando, manteniéndose el interés y la curiosidad. Frente a la amplitud de las materias hay que reordenar con prudencia lo necesario y deseable, respetando los dones o debilidades detectados.

No se puede acelerar este proceso educativo. Cuesta tiempo, esfuerzo, un buen autodomínio, orden, limpieza, inteligencia y buena voluntad, pero promete buenos frutos: seguridad, memoria fiel, mucha alegría y gozo espiritual en el reconocimiento de las relaciones maravillosas en la creación de los valores verdaderos. Se consigue, además, seguridad al cultivar lo bueno y verdadero, distinguiendo lo falso, feo, sin valor y dañino. Todo en un esfuerzo compartido y agradable entre compañeras, profesoras y, también, con la participación de la familia.

El Colegio se constituye así en un vasto campo de investigación que vale la pena aprovechar en bien de los estudios y del verdadero crecimiento de niñas y jóvenes.

- a) a través del testimonio de una verdadera comunidad de educadores-formadores y aprovechando la tradición del Colegio y sus valores para comunicarlos a las generaciones venideras;
- b) sirviendo y apoyando a la sagrada institución creada por Dios; la familia;
- c) ayudando a la juventud para que con valentía se abra y transforme su entorno y su país, acercándolos a Jesucristo y su mensaje.

7. DISEÑO CURRICULAR

El diseño y planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje es principalmente responsabilidad de los profesores. No obstante, se considera necesario enunciar, a continuación, aquellos principios metodológicos que orientan el proceso de enseñanza en coherencia con el carisma educativo ursulino y que son válidos para todos los sectores de aprendizaje del nivel educacional básico.

El colegio postula:

- Estrategias de enseñanza participativas que facilitan, en las alumnas, el descubrimiento del mundo, la naturaleza, los números, el lenguaje, etc. a través del juego, de la observación y de la experimentación. La actividad de descubrimiento y construcción de la alumna es el factor decisivo en la realización de los aprendizajes escolares, puesto que es ella quien reelabora sus esquemas de conocimiento, construyendo su propio aprendizaje. La actividad lúdica, recurso especialmente adecuado en esta etapa, permite la adquisición, valoración y consolidación de los conocimientos de un modo motivador y gratificante.
- La promoción de descubrimientos que se expresen de manera objetiva, con respecto a la verdad, acompañados siempre de la admiración y el asombro por las cosas grandes y pequeñas, reconociéndolas como espejo de la hermosura de Dios, su creador.
- El aprender haciendo como una forma de comprender los conceptos a través de experiencias sencillas, extraídas de la realidad más cercana a las alumnas. Este aprender haciendo, en nuestro Colegio, conlleva un hacer con excelencia para que a través de experiencias adecuadas al nivel de desarrollo de las niñas se forme el hábito del orden y un actuar responsables y de continua superación.



- La atención a los recursos que nos rodean y que la comunidad ofrece para hacer uso de ellos en la planificación de las distintas actividades de aprendizaje. De este modo, el aprendizaje cobra mayor grado de significación para las alumnas, como también, favorece la capacidad de relación, asociación y aplicación.
- Un clima de trabajo tranquilo y personal, en el que hasta lo más simple tenga un gran valor y de trabajo cooperador que promueva el diálogo entre las alumnas, la distribución de responsabilidades, la ayuda mutua. Clima que exige, de parte de la educadora, paciencia con el fin de respetar el desarrollo paulatino de las niñas sin acelerar indebidamente sus procesos de aprendizaje.
- Un aprendizaje significativo en el que las alumnas mantengan vivo el interés y la curiosidad, establezcan relaciones entre los conocimientos, apliquen los conocimientos adquiridos en problemas y situaciones de la vida cotidiana y, además, en el que los contenidos sean útiles y necesarios para llevar a cabo otros aprendizajes.
- El rol de la educadora como guía para facilitar los aprendizajes significativos que permiten establecer relaciones entre los conocimientos, las experiencias previas y los nuevos contenidos y que integren valores. Es fundamental que la profesora proporcione oportunidades para poner en práctica los nuevos conocimientos de modo que las niñas puedan comprobar el interés y la utilidad de lo aprendido y así consolidar aprendizajes que trascienden el contexto en que se produjeron. Por ello, es preciso asegurar la relación de las actividades de enseñanza y aprendizaje con la vida real de las alumnas, partiendo siempre que sea posible de las experiencias que ellas poseen.
- Una organización de actividades convenientemente graduadas según el nivel de desarrollo de las alumnas para facilitar el aprendizaje conjunto e integrado de los diferentes contenidos (comprensivo, operativos y valorativos) en cada uno de los subsectores de aprendizaje.
- El diseño y realización de módulos de aprendizaje integrados. Proyectos que se resuelven aplicando conocimientos de distintos sectores de aprendizaje y que promueven el desarrollo de diversas habilidades (destrezas básicas para la acción práctica; intelectuales para adquirir y organizar información, para resolver problemas y comunicar; sociales para trabajar en equipo y tomar decisiones, etc.). Esto implica el diseño de unidades de aprendizaje en función de problemas o de temáticas amplias que requieran, para su solución o comprensión, la integración de contenidos de distintos subsectores de aprendizaje, como por ejemplo, el núcleo temático “nuestro cuerpo, su capacidad expresiva y su cuidado” que involucra, según los programas elaborados por el Colegio, contenidos comprensivos, operativos y valorativos de religión, educación física, educación artística, comprensión del medio natural, social y cultural, lenguaje y comunicación y orientación. Esta experiencia de aprender haciendo en forma interdisciplinaria favorece la innovación y ofrece un espacio a las alumnas para aplicar habilidades y destrezas alcanzadas, como asimismo, para trabajar en forma independiente y creativa.



8. ORGANIZACIÓN

Para el logro de los objetivos propuestos, el colegio cuenta con una organización que permite gestionar de manera eficiente y eficaz este proyecto.

El sostenedor del colegio es el Monasterio de las Religiosas Ursulinas, quien delega el desarrollo del proyecto en una **Directora**, que, en consideración al ideario educacional de las ursulinas, debe velar por: la correcta aplicación de la normativa vigente; el adecuado desarrollo curricular y formativo, y; una gestión administrativa y financiera eficiente y acorde a los desafíos actuales.

En la tarea de llevar a cabo este proyecto, trabajan en estrecha colaboración con la Directora las Coordinadoras de los Ciclos Básico y Medio y Coordinador (ra) de Pastoral.

Las Coordinaciones de Básica y Media son las encargadas de velar por todos los procesos académicos y educativos y las necesidades que las alumnas requieren en su formación social, valórica y de aprendizaje.

La Coordinación Pastoral es un área transversal al quehacer organizacional y educativo del colegio que da sentido y coherencia, transmitiendo y viviendo el ideario y carisma ursulino.

La Coordinación de Convivencia y Orientación es también un área de trabajo transversal que vela por la formación integral de las alumnas en un ambiente de respeto, compañerismo y sana convivencia entre todos los integrantes de la comunidad educativa.

Nuestro establecimiento cuenta con la colaboración voluntaria de padres y apoderados que desean contribuir al colegio con sus proyectos y actividades a través del **Centro General de Padres y Apoderados**. Lo conforman los delegados de todos los cursos, quienes eligen un directorio.

El Centro de Alumnas está conformado por alumnas de Primero a cuarto Medio. Su funcionalidad es ser una instancia de participación de las alumnas y de colaboración a los objetivos y medidas dispuestas por el colegio.

El Consejo Escolar, actualmente constituido por el sostenedor del colegio, la Directora, representantes de los docentes y paradocentes, presidente del Centro General de Padres y Apoderados, presidenta del Centro de Alumnas. Sesiona 4 veces al año.

Maipú, Marzo de 2018